



Vista panorámica de La Habana. Fotografía: Styliane Philippou

María Victoria Zardoya Loureda

Para La Habana de estos años 20

A lo largo de sus poco más de 500 años de existencia, La Habana creció sin grandes estratificaciones, a un ritmo moldeado por presiones demográficas, con momentos de impulsos e intervalos de calma, según fluctuaciones económicas. Una y otra vez, la ciudad salió ilesa de más de un plan que propuso demoliciones de diverso alcance, por lo que ha llegado al presente sin haber sufrido grandes pérdidas.

El Plan general de Ordenamiento Territorial y Urbano de La Habana con vistas al 2030, elaborado en 2013, partió de considerar como recursos más valiosos de la ciudad, su capital humano y social, su cultura y su patrimonio arquitectónico y urbano. De ahí que se haya tomado como premisa asumir la dimensión sociocultural de la ciudad, contener su crecimiento haciendo ciudad sobre la propia ciudad, aprovechar al máximo y multiplicar los recursos disponibles sobre bases sustentables, garantizar la sostenibilidad ambiental del desarrollo, y complementar la planificación con una gestión eficiente.

Fue una aspiración de ese plan que La Habana fuera una ciudad gobernable y democrática, con una administración pública descentralizada, policéntrica, creativa, inclusiva y diversa, con heterogeneidad económica, con una fácil movilidad urbana, densa, segura, verde, y, sobre todo, una ciudad equitativa, habitable y cómoda, con viviendas y

For Havana in these 20s

Throughout its little more than 500 years of existence, Havana grew without great stratification, at a pace shaped by demographic pressures, with moments of impulses and intervals of calm, depending on economic fluctuations. Time and time again, the city emerged unscathed from more than one plan that proposed demolitions of various scope, which is why it has reached the present without having suffered great losses.

The General Plan for Territorial and Urban Planning of Havana, aimed at a 2030 completion and prepared in 2013, started from considering the city's human and social capital, its culture, and its architectural and urban heritage as the most valuable resources. Hence, it has been taken as a premise to assume the sociocultural dimension of the city, to contain its growth by making a city on the city itself, to make the most of and multiply the available, to guarantee the environmental sustainability of development, and to complement planning with efficient management.

It was an aspiration of that plan that Havana be a governable and democratic city, with a decentralized, polycentric, creative, inclusive and diverse public administration, with economic heterogeneity, with easy urban mobility, dense, safe, green, and, above all, an equitable, habitable and comfortable city, with decent housing and services for all. A decade later, we still see those purposes as distant, and

servicios dignos para todos. Una década después seguimos viendo lejanos esos propósitos, y seguirán distantes si no se transforman los modos de gestionar cómo materializarlos.

En La Habana no se han gestado los llamados barrios informales a gran escala que circundan la mayoría de las capitales latinoamericanas. Sin embargo, se ha ido produciendo una informalización de la ciudad formal como resultado de indisciplinas que se traducen en cercados improcedentes, cierres de portales, añadidos que afectan la alineación de fachadas, apropiación ilícita de terrenos, hábitos rurales, e invasiones al espacio público, entre otras muchas lamentables agresiones.

El futuro de La Habana preocupa a muchos. Tras la constatación de la excepcionalidad y vulnerabilidad de sus valores, voces individuales y colectivas han realizado diferentes llamados para lograr cohesionar esfuerzos en aras de mantener y enriquecer esta valiosa ciudad, y han sido muchos los foros teóricos en los que se han debatido opciones de acción, no solo para revertir los daños sufridos, sino sobre todo, para enfrentar posibles contextos futuros amparados por herramientas de todo tipo, incluidas las legales, que impidan intervenciones traumáticas en La Habana.

Cualquier vaticinio sobre ese futuro tendrá que contemplar los posibles cambios políticos, económicos y tecnológicos externos, los que van a influir irremediablemente en el contexto local, con impactos positivos y negativos. Despues de una década de flexibilización de las relaciones internacionales de Cuba, marcada por las visitas de los papas Benedicto XVI en marzo de 2012 y de Francisco en septiembre de 2015, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos en diciembre de 2014, y la visita del presidente norteamericano Barack Obama en marzo de 2016, en La Habana se sintieron los efectos del turismo, con cierta prosperidad de aquellos que por alguna razón, estaban vinculados con ese sector por vía estatal o por algún tipo de actividad privada de alojamiento, transporte o servicios. En algunas zonas de la ciudad, sobre todo en la franja norte más próxima al litoral, se repararon y remozaron muchas edificaciones y se construyeron otras de nueva planta por iniciativa privada, a partir de pequeños estudios de arquitectos, que aunque no están oficialmente aprobados, en la práctica funcionan, con lo que se incrementaron las posibilidades de arrendamiento con diferentes modalidades y se abrieron numerosos restaurantes, cafeterías, heladerías y otras alternativas gastronómicas, algunas muy especializadas. Fueron apareciendo obras de buen diseño, que subieron el nivel y sirvieron de referencia positiva a reproducir, algo que no sucedía poco tiempo atrás. Así, frente a la lamentablemente proliferación de malas copias de lo peor de la arquitectura hotelera e inmobiliaria, tanto local como de contextos cercanos, asomaron efectivos ejemplos a imitar que le hicieron competencia, con una resonancia que invitaba a vislumbrar con optimismo un futuro de mejor arquitectura para la capital.

Pero también se acentuaron las diferencias entre las muchas Habanas que conviven hoy, pues a donde no llegan los beneficios de ese movimiento de divisas, las posibilidades de rehabilitación del fondo construido son pocas, lentas y no todo lo efectivas que se necesitan, por lo que, por una suma de deterioro físico, intervenciones sin el

they will remain distant if the ways of managing how to materialize them are not transformed.

In Havana, the so-called large-scale informal neighborhoods that surround most of the Latin American capitals have not developed. However, an informalization of the formal city has been taking place as a result of indiscipline that translates into inappropriate fencing, door closures, additions that affect the alignment of facades, illegal appropriation of land, rural habits, and invasions of public space, among many other unfortunate attacks.

The future of Havana worries many. After the verification of the exceptionality and vulnerability of its values, individual and collective voices have made different calls to achieve cohesive efforts in order to maintain and enrich this valuable city and there have been many theoretical forums in which options for action have been debated, not only to reverse the damage suffered, but above all, to face possible future contexts supported by tools of all kinds, including legal ones, that prevent traumatic interventions in Havana.

Any prediction about that future will have to consider possible external political, economic and technological changes, which will inevitably influence the local context, with positive and negative impacts. After a decade of relaxation of Cuba's international relations, marked by the visits of Popes Benedict XVI in March 2012, and Francis in September 2015, the reestablishment of diplomatic relations with the United States in December 2014 and the visit of US President Barack Obama in March 2016, in Havana the effects of tourism were felt with a certain prosperity of those who for some reason were linked to that sector through the state or through some type of private activity of accommodation, transportation or services. In some areas of the city, especially in the northern strip closest to the coast, many buildings were repaired and refurbished, and other new ones were built by private initiative, from small architectural studios, which although not officially approved, they have proved effective work. With this, the possibilities of leasing with different modalities were increased and numerous restaurants, cafeterias, ice cream parlors and other gastronomic alternatives were opened, some very specialized. Works of good design appeared, which raised the level and served as a positive reference to reproduce, something that did not happen a short time ago. Thus, faced with the unfortunately proliferation of bad copies of the worst of hotel and real estate architecture, both locally and in nearby contexts, effective examples to imitate that competed with it appeared, with a resonance that invited us to glimpse a better future with optimism.

But the differences between the many Habanas that coexist today were also accentuated, because where the benefits of this currency movement do not reach, the possibilities of rehabilitation of the built fund are few, slow and not all the effective that are needed, for which due to a sum of physical deterioration, interventions without adequate professional advice and lack of resources, that other Havana continues to lose urbanity and, above all, a peculiar social segregation is consolidated in it.

adecuado asesoramiento profesional y falta de recursos, esa otra Habana continúa perdiendo urbanidad y sobre todo, se consolida en ella una peculiar segregación social.

Los años 20 del siglo XXI se iniciaron con una devastadora pandemia, con secuelas negativas en todas las esferas, agravadas en el ámbito local por una seria crisis condicionada tanto por el recrudecimiento de medidas externas, como por decisiones económicas internas. Tras un duro lapsus de casi dos años, ha comenzado una muy discreta recuperación, y algunas decisiones, como la creación de pequeñas y medianas empresas, que además de generar empleos, han diversificado las alternativas de bienes y servicios a la población, han dinamizado la comercialización de productos y servicios a diferentes escalas. Pero la ciudad necesita mucho más. Es indispensable otorgarle a su gobierno los recursos y las capacidades que le permitan una gestión efectiva.

La Comisión Ciudad, Arquitectura y Patrimonio de la UNEAC, que funcionó de 2008 a 2020, tuvo como principal premisa de trabajo considerar que las ciudades y pueblos cubanos constituyen el patrimonio más relevante de la cultura material de la nación. En la toma de decisiones sobre nuevas inversiones debe incorporarse la visión cultural que vele por la preservación del patrimonio local, para resguardarlo de influencias negativas importadas, venidas de la mano de proyectos banales. En tal sentido, resulta indispensable que los arquitectos cubanos puedan participar como contraparte desde la etapa inicial de los proyectos.

La arquitectura debe recuperar su prestigio y su trascendencia cultural como manifestación artística y para ello, es necesario que los profesionales de esta rama recobren el respeto que les corresponde como creadores. Las ciudades cubanas lo merecen.

La Habana lo merece.

The 1920s began with a devastating pandemic, with negative consequences in all spheres, aggravated at the local level by a serious crisis conditioned both by the intensification of external measures and by internal economic decisions. After a hard lapse of almost two years, a very discreet recovery has begun and some decisions such as the creation of small and medium-sized companies that, in addition to generating jobs, have diversified the alternatives of goods and services to the population, have boosted the commercialization of products and services at different scales. But the city needs much more. It is essential to give your government the resources and capabilities that allow it to manage effectively.

The UNEAC City, Architecture and Heritage Commission, which operated from 2008 to 2020, had as its main working premise to consider that Cuban cities and towns constitute the most relevant heritage of the nation's material culture. When making decisions about new investments, the cultural vision that ensures the preservation of local heritage must be incorporated, to protect it from negative imported influences, coming from the hand of trivial projects. In this sense, it is essential that Cuban architects can participate as a counterpart from the initial stage of the projects.

Architecture must recover its prestige and its cultural significance as an artistic manifestation and for this, it is necessary that the professionals of this branch recover the respect that corresponds to them as creators. Cuban cities deserve it.

Havana deserves it.



María Victoria Zardoya Loureda

Doctora Arquitecta, Profesora Titular de la Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, CUJAE. La Habana, Cuba.

*E-mail: marivizardoya@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-2692-7467*

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

La autora declara que no existen conflictos de intereses que representen riesgos para la publicación del artículo.'

DECLARATION OF CONFLICTS OF INTEREST

The author declares that there are no conflicts of interest that represent risks for the publication of the article.



Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)